



DESGRABACION DEL SEMINARIO DICTADO POR TERESITA MATUS, A LOS DOCENTES DE LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL DE ROSARIO, EN EL MARCO DE SU REFORMA CURRICULAR (6/8/97).-

CASSETTE Nro. 10.

LADO A.

... La temática de otro sujeto, en este u otro tipo de discurso, puede ser vista como una amenaza porque el recelo a lo diferente, a la idea de sospecha y al odio al otro tiene que ver no sólo con requerimientos institucionales hacia los sujetos, sino con visiones al interior de ese propio sujeto. Un ejemplo de ello sería que, al trabajar en una comunidad, la comunidad no se ve muchas veces como estas otras lógicas de la comunidad, las lógicas de recelo y de supresión del otro se instalan entre estos niveles. Entonces, por ejemplo, los dirigentes de la junta de vecinos tienen una opinión sobre los jóvenes de su población y, a su vez, los jóvenes tienen una opinión respecto de las señoras de su población; aquí es donde muchas veces se plantea que existen lógicas supresoras y de sospecha en relación al otro. El promedio más alto de las comunidades de hoy día tiene un agravante altísimo en las formas de instalación de recelos, sospechas y enemistad interna altísimo, por los mismos efectos de la mudanza y el impacto de las segmentaciones. Lo que quiero decir es que nosotros, para dar cuenta de las contradicciones existentes, no tenemos sólo que dar cuenta de las carencias o contradicciones existentes sobre estos sujetos, sino de las contradicciones y elementos conservadores existentes al interior del grupo con el cual nosotros vamos a trabajar. Si nosotros no sabemos tensionar este eje así con este otro eje transversal así (señalando el pizarrón) corremos el riesgo de, al hacer una idealización de estos sujetos, presentarlos en forma unívoca frente a las autoridades y ahí basta con que una autoridad pase a saber más que nosotros sobre los sujetos con los que trabajamos. Es decir, si yo presento una visión al interior de una comunidad en la que estoy trabajando con sistemas progresivos encubiertos y no presento allí la tensión existente entre necesidades individuales y necesidades colectivas, y como la gente prefiere trabajar con sus necesidades individuales y no con las colectivas, si yo no logro representar para esta otra lógica este espacio como un espacio complejo y contradictorio en la medida en que yo no unifico, ya sea idealizándolo o despreciándolo, más difícil será que esta intervención logre presentar y exponer la contradicción, las complejidades, los matices, los celos, etc. Si yo no presento la complejidad y los matices de la cosa existente, menos sé por dónde intervenir porque mientras más unívoco y homogéneo sea esto, menos ideas tengo y menos innovadoras aparecen para estas otras personas las propuestas que puedan surgir aquí.

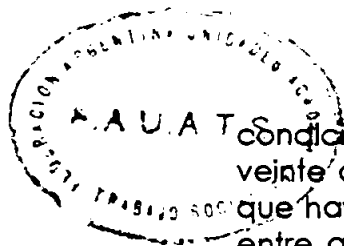
Ahí es donde creo que es interesante, no sólo para cada uno de ustedes sino en el proceso de formación de los propios alumnos, cómo en Trabajo Social nosotros tenemos unas largas historias de representaciones simbólicas de los otros, es decir: cómo hemos visto a los pobres, a los jóvenes y a las mujeres golpeadas a lo largo de nuestras décadas de trabajo con ellos, si sólo nos hiciéramos esas preguntas nos darían un panorama deconstructivo de categoría conceptual. Un ejemplo de ello sería que si ustedes toman -y para esto se puede ver la idea de la contraposición entre salvaje y civilizado-. Si se toman algunas descripciones hechas en ese sentido por Melville (autor de

Moby Dick verán que allí los caníbales son sensuales y compasivos frente al dolor de los blancos y siempre hay alguno dispuesto a rescatar el razonamiento; esas descripciones del autor se transforman hasta que uno encuentra en los enciclopedistas de comienzo de siglo que los salvajes ya no son los sabios, sino que son una especie de niños grandes con mente pre-lógica, comunidad embrionaria cuyos mitos trataban de suplir con fantasías los conocimientos racionales que el hombre blanco de occidente tenía.

El punto aquí es que ustedes puedan diferenciar y analizar qué características adopta el otro según quién lo mira y cómo se busca nombrar. Esto es importante ya que si bien es cierto que a un "otro" subordinado o jerarquizado se le pueden conceder muchas cosas, como alguna virtud estética o moral, difícilmente el otro pasará a adquirir un status legítimo de pensamiento; esto se hace evidente cuando uno trabaja con drogadictos, porque no decimos que trabajamos con jóvenes con problemas de drogas, sino que lo hacemos con drogadictos, como si todo el sujeto fuera el problema. A mí podrá gustarme un drogadicto más que otro, pero una reivindicación de su visión del mundo con un status de pensamiento donde yo le entregue un nivel de adultez se hará difícil si yo no separo la categoría de sujeto de la problemática que dicho sujeto presenta. En ese sentido la relación del otro es muy importante para nosotros, trabajadores sociales, donde los otros se nos diferencian.

Ahora bien, para que nosotros podamos reconstituir una renovación de las prácticas sociales no basta con que hagamos estos abordajes deconstructivos y digamos "con este discurso el otro se ve así y con este otro discurso el otro se ve de tal manera", no basta porque ahí estamos en una primera etapa que abre, contiene o cierra posibilidades para una etapa posterior pero, sin embargo, eso es un paso necesario pero no suficiente. Lo que les quiero mostrar es un enfoque específico de renovación de las prácticas sociales, esto es un ejemplo; a ustedes, conceptualmente, les tocó analizar cuáles son los discursos más o menos limitantes del otro y cuáles los más potenciadores del otro. El grado de potenciación o de represión de los discursos tiene que ver con ciertas perspectivas epistemológicas y conceptuales, es decir, ustedes recuerdan la definición de perspectiva epistemológica, se establece la siguiente relación: a mayor perspectiva totalizante existe menor posibilidad de conocimiento legítimo del otro; a mayor tensión en la idea de totalidad tenemos más posibilidad de conocimiento del otro; a mayor reconocimiento del lugar conceptual desde el que uno nombra hay mayor claridad de la relación entre esos sujetos. El concepto de "menor claridad conceptual", en el sentido de desde quién uno está hablando y cuáles son sus características específicas acerca de las posibilidades de relación con las prácticas, dicho concepto no es ajeno a la forma de relación de uno y otro.

Para que quede más claro voy a poner dos niveles de ejemplo, uno para ver la distinción entre totalidad y totalizado y otro para ver cómo distintos enfoques conceptuales generan distinta relación de discurso y otro. Hay una noción epistemológica que es la de "complejidad", dicha noción puede ser asumida desde un enfoque totalizante o desde una totalidad, es decir que algo complejo no lo sitúa al interior de una u otra visión. Tendríamos que ver al interior de qué se instala esta visión de complejidad y si dicha complejidad se transforma en un ideal totalizante o, por el contrario, expresa una forma completa de relación entre la parte y la totalidad. Claro que hacer eso es una



condición necesaria pero no suficiente porque luego ustedes se enfrentan con veinte autores que usan el concepto de complejidad, es ahí donde yo digo que hay que discernir el lugar conceptual. . . . Si yo encuentro las diferencias entre autores, esas diferenciaciones epistemológicas y conceptuales no me aclaran si esto posibilita o no este otro; o sea que estas cosas se requieren no sólo por ellas mismas, sino porque esto adquiere sentido cuando comienzo a pensar la relación entre discursos y prácticas sociales. Entonces, hay que pensar cómo yo instalo este campo de conocimiento y voy sumando complejidad porque, de otra manera, si esto no se utiliza con distintas graduaciones y determinados matices y no consigue alumbrar esta relación exigente entre discurso y práctica social pierde su sentido. No estoy diciendo que esto tenga una aplicación directa, sino que al pensar esto no se puede hacerlo desde cero y es aquí donde se tiene que considerar lo ya discernido. Ustedes ya saben, de cierto modo y utilizando los requisitos anteriores, con qué criterio uno puede diferenciar un discurso que posibilita u oscurece la idea del otro, no tenemos que andar buscando otros criterios de diferenciación sino que ellos vuelven a ser la coherencia epistemológica y el discernimiento de diferenciaciones conceptuales. Esos son los criterios de diferenciación y sobre eso yo puedo jerarquizar, es decir, difícilmente, en una concepción de otro donde el otro parta desde una idea de desvío, el otro podrá ser legitimado como diferencia legítima. Sin embargo, en los grandes clásicos está siempre esta idea de desvío, sólo que ahí es importante considerar las resignificaciones existentes. Durkheim, en la parte final de "La división social de trabajo", tiene un capítulo dedicado a las formas patológicas, pero lo que hay que pensar es qué eran las formas patológicas para él. Las formas patológicas para él, no estaban pensadas con la idea del estructural funcionalismo, ellas eran un nivel de representación de estadísticas y él llamaba patológicas -en una curva normal- a lo que está aquí y a lo que está aquí (señalando el pizarrón), o sea; desviada en relación a la media. Durkheim decía que lo más interesante era que con los desvíos en relación a la media yo puedo darme cuenta del grado de terremoto existente en una sociedad ; ahí la patología estaba pensada, en primer lugar, societalmente, en segundo lugar como representación estadística y, en tercer lugar, sin una valoración de juicio moral. Sin embargo aquí uno puede usar esa idea de desvío para mostrar cómo existen modificaciones sociales que están provocando determinados impactos en los individuos. Durkheim no tiene la idea del desvío puesto en los individuos, sino del desvío puesto en la sociedad, la anomia en él no es una condición psicológica de los individuos aislados sino que es un proceso de faltas de referencia en términos de las dificultades de la creación de un matiz de la sociedad. Sin embargo, qué acontece con esa idea durkheimiana de desvío? Lo que ocurre es que al ser trabajada desde el estructural funcionalismo esa idea es tensionada, asumiéndola desde una carga puesta en los sujetos y ya no en la sociedad, entonces pasan a ser sujetos desviados en relación a una norma social. Vean ustedes cómo aquí se ha invertido la idea de desvío, es más, si yo veo la idea de eso en la temática de la exclusión, es fundamental cuál de las dos lógicas de Durkheim yo recupero. Por ejemplo, hay una escritora interesante chilena (p.1) que tiene un texto clásico sobre la teoría de la exclusión; lo que ella plantea es una recuperación de Durkheim en el sentido de que la exclusión, hoy por hoy, más que ser una exclusión que puede ser medida teniendo como eje central la dimensión económica, puede ser medida en términos de la importancia de su imaginario socio-cultural

construido y es a esos procesos a los cuales ella les da importancia. Sin embargo, dicha escritora, para el análisis del desvío toma esta vertiente de Durkheim y no otra, es ahí donde uno tiene que tener cuidado cuando analiza la teoría de la exclusión de (¿) porque tenemos que entender que este Durkheim es pasado por Merton, a quien ella recupera, y no otro Durkheim.

Me parece importante mostrarles este ejemplo porque, de cierta manera, todos los clásicos tienen posibilidades contradictorias de apropiación, es decir, yo puedo recuperar la idea de desvío de muchas maneras en el mismo Durkheim y, o puedo recuperar la idea de desencanto en Weber; de cierta forma, todos los autores contemporáneos aunque hablen de otra cosa en relación a la exclusión tienen un eco o fantasma durkheimiano rondando sus obras. Imagínense si yo en vez de a Durkheim pongo a Marx, allí ni siquiera son distintas tensiones de Marx; ya ahí hay, se produce un gran debate porque, para algunos, la posibilidad es la recuperación de algunas categorías personales al interior del propio Marx y para otros eso es imposible en él. Si ustedes leen a Derrida verán que la polémica allí planteada es una pelea entre los espectros de Marx; es una lucha entre el fantasma y la fuerza de los fantasmas porque para él es interesante recuperar a Marx en su ámbito espectral. Lo que les quiero decir con todo esto es que hay algunas dimensiones muy importantes de relacionar en algunas formas de discurso de relación entre el discurso y las prácticas sociales, donde nosotros tengamos que reconstruir algunas categorías que son relevantes a la hora de trabajar con los sujetos sociales ya que una parte importante del imaginario está marcada por esta contradicción existente entre transgresión-desvío-normalidad y por otro lado la posibilidad de la diferencia legítima.

Ese es un eje que a mí me gustaría que un cuerpo académico agote al trabajar esta relación y de quién son los otros, ya que muchas veces nosotros difundimos la idea de los sujetos sin atacar las contradicciones existentes. Un ejemplo de ello sería que nosotros decimos que Trabajo Social trabaja con sujetos: niños, jóvenes, mujeres, ancianos y pobladores, es allí donde se mezclan las categorías porque pareciera que las mujeres no son pobladoras o que los jóvenes tampoco lo son porque hay una serie de enunciaciones de ese nivel que son excluyentes; luego decimos que trabajamos distintas problemáticas: sida, violencia, drogadicción, etc.; trabajamos en ciertas áreas: salud, vivienda, educación, justicia, etc., es ahí donde surge la pregunta ¿a qué llamamos nosotros Campo Profesional? Porque la idea de discurso y práctica social, mediada por otro, no es un sujeto-persona, es decir; no es Juan Pérez, no es la señora que yo atiendo en violencia doméstica sino que este otro es una categoría analítica que no son los niños, los jóvenes, los ancianos, etc., no son el sida, la violencia, etc., ni la salud, la vivienda, etc., sino que ese otro es el cruce específico que da esta red de relaciones a la que podemos llamar Campo Problemático del Trabajo Social. Entonces, el otro son las expresiones específicas de la relación con estas cosas, es decir; son los niños con sida con los que yo trabajo en salud, esa puede ser una expresión de esa categoría, o las mujeres pobladoras de una villa con problemas de vivienda, esos son los buyes con los cuales nosotros trabajamos. Nosotros muchas veces hemos puesto a competir estas distintas dimensiones de una misma categoría analítica.

A mí me gustaría que cuando uno piensa que la relación entre discurso y práctica social está mediada por un otro, asumiéramos que ese otro es esta categoría, es el resultado de la relación de estas tres dimensiones

(sujetos, áreas y problemáticas), que pueden ser más de tres. Frente a esta categoría de otro, creo que hay que pensar una cosa que cruza a todos estos otros, que es la idea de: si estos otros son reconocidos en su legítima diferencia o si estos otros son visto bajo una lógica jerarquizada en término de transgresión, en término de desvío, en término de patología, etc., etc. . Creo que aquí hay un problema fundamental con los otros, que a veces esta enunciación tan difuminada no deja aparecer, por qué, porque incluso aquí, ustedes pueden establecer relaciones que los sacan y los ponen en otra lógica; por ejemplo en vez de pensar como líneas distintas a los ancianos, las mujeres y los niños, ustedes pueden elaborar con qué cruces de estos, existen hoy día más fuertemente, estas categorías de desvío y les queda, por ejemplo, una investigación maravillosa acerca de los "malditos". En el siglo XIII eran llamados malditos y considerados como herejes a los que estaban en desacuerdo con la verdad revelada en la forma en cómo era interpretada por los tribunales de la inquisición y eran quemados en la hoguera. A lo largo de la historia ha habido un énfasis en la jerarquización de los malditos y algunos literatos se han preocupado por demostrar que había distintos tipos de ellos, desde los condenados por brujerías hasta Galileo. Ellos han estado asociados, en algunas sociedades, a algunas complejidades que tienen que ver con lo religioso, con lo político, con lo sexual o con el género. Hoy día se supone que todos estamos viviendo en sociedades democráticas. Lo que les quiero decir es que pongan en acción ese ideario pero pensando contradicciones específicas y elaborando una pauta, pensando una lógica distinta e ir viendo cuál de todos estos y en virtud de qué relación entre sujeto, problemática y área da una graduación de "maldito" para la sociedad argentina y cómo ahí se cruza lo socioeconómico, lo cultural, el sexo, etc.

De todas maneras creo que la forma analítica de agrupación de eso es buena porque sigue considerando las posibilidades separadas, o sea que ustedes pueden seguir haciendo un análisis sobre niños, pero no olvidar las posibilidades de enormes cruces es enorme la posibilidad de ramificaciones, de complejidades. Lo que yo digo, es una cosa de la lógica no formal que existe, es que es distinto tres elevado a cuatro que ocho elevado a diez - Al hacer eso, están pasando un factor exponencial que podría aumentar una potencia en virtud del imaginario profesional enorme. Eso no es sino asumir el mismo escenario de lo que tenemos pero con algunos otros tipos de lógicas. Imagínense entonces la cantidad de diferenciaciones que uno podría ser capaz de establecer para resolver alguna cuestión de ese tipo. Lo que les quiero mostrar es un ejemplo conceptual desde un autor, tómenlo al mismo nivel que el ejemplo de Durkheim, qué es el nivel de análisis de relación entre discurso y prácticas sociales y cómo esta categoría del otro también cambia. Lo que quiero exponer con ese ejemplo es que esa categoría de otro, por ejemplo "las mujeres con sida" que se trabaja en el área salud, se mueve, esa categoría de otro no se acota a personas pero lo son y, por lo tanto, no es una célula muerta como en biología y por eso no sólo tengo que considerar en estas lógicas qué es lo que yo puedo hacer sino qué es lo que ellos pueden hacer. Respecto de esto existen enfoques conceptuales donde se centra la idea de recuperar cuáles son las estrategias de lo que ellos hacen y otras que cierran. Yo voy a mostrar una que abre; en ese sentido creo que una de las que recupera es esta idea de la reinención de lo cotidiano de Desertó. Para develar la idea central del texto, que no se encuentra en el texto, debemos retomar y pensar qué era el concepto astucia de la razón en Hegel;

la idea es que, a pesar de todos los (escribe en el pizarrón), es saber que hay una razón amplia que él denomina espíritu y que se mueve desde un plano inicial donde el espíritu sólo se sabe a sí mismo en el "en sí", pero en este saberse a sí mismo recupera la idea de lo sensible y, por lo tanto, la percepción es pasada por lo sensible y por el sentimiento. Ese sólo punto daría pie para un análisis de la cosa de Desertó porque el concepto de astucia de la razón en Hegel pone como razón a algo que generalmente nosotros vemos como opuesto: la "idea de sentimiento". Si ustedes abren en la primera página de "La teoría de los sentimientos" de Agnes Heller, se encontrarán con este eco hegeliano dando vueltas. Esto no es una crítica ya que ella es muy clara y lo cita claramente a Hegel; esta idea de que sólo hay sentimiento cuando hay reflexión significa que sólo el sentimiento pondrá razón, por lo tanto, sentimiento y razón no son dos cosas opuestas sino que los sentimientos son una expresión de la reflexión de la razón. Entonces, este espíritu, en este primer en sí, sólo se sabe a sí mismo y, sin embargo, sabe que este sí mismo -de ahí viene la genialidad de Hegel- está compuesto de ser y no ser. Es decir, saberse no significa conocerse profundamente hasta su última extensión, sino que significa saber lo que uno no es y que este reconocimiento de lo que uno no quiere forma parte del ser. Podemos incluir a Hegel en esto de la propuesta curricular porque el ser no es diferente del no ser, es decir que en la medida en que uno dice "a este modelo yo no lo quiero más" estoy configurando parte del ser de otro modelo, eso forma parte del primer paso del espíritu del "en sí", sólo que este espíritu se sigue moviendo. Uno se queda con la idea de un recorrido lineal en la fenomenología del espíritu, lo que es una completa contradicción en la dialéctica, este recorrido del espíritu prosigue no linealmente a través de dos condiciones, es un proceso de desgarradura y la condición de todo proceso de avance del pensamiento es la desgarradura. El punto está en el sentido mismo de esa desgarradura, es decir, en que esta tensión no puede ser resuelta con la anulación de las partes que la provocan. Esta idea de tensión es la idea de soportar las desgarraduras para admitir las diferencias y, desde allí, pensar a la reunión no como una idea de consenso homogéneo sino como la reunión donde se comunican las diferencias y donde esas diferencias se ponen frente a un concepto de totalidad.

LADO B.

... el esfuerzo violento de la desgarradura es lo que permite que este "ser en sí" ya no se conozca sólo a sí mismo, sino que se (...). Hegel llama a la cultura "el extrañamiento de sí", o sea el otro reconocible. Entonces, es en estos extrañamientos con pilares políticos, económicos, sociales donde este desarrollo del espíritu se va armando, se va potenciando y puede llegar de este espacio del "en sí" a la idea del "para sí" donde el conocimiento ya no es sólo en sí mismo sino a través de un (?) de estos factores. Pero este "para sí" no es una meta sino un horizonte, o sea que éste es un camino que se recorre muchas veces teniendo en cuenta que la primera vez no se llega al mismo punto que se llega la segunda, tercera o cuarta vez. Esta ruta que ya es conocida no alberga los mismos resultados, no nos deja en el mismo punto sino que es un proceso reconstructivo que, al recorrerse, nos permite pensar la idea del espíritu en movimiento. A estas astucias mediante las cuales la razón a pesar de todas las determinaciones existentes, tanto en sí mismas como en el extrañamiento cultural, es a las que Hegel denomina las "astucias de la razón".

Entonces, por qué nombramos a (2) y cuál es la relación aquí entre ese esquema de presentación y (2).

(2), y ésta es una especulación mía, lo que él hace es invertir las astucias de la razón hegeliana y presentar ante nosotros los ardidés, no de la razón, sino de los sujetos para recorrer un camino. Lo que este autor nos hace pensar es que, frente a determinadas limitaciones de sí mismo y de los medios, los sujetos desarrollan estrategias y posibilidades que pueden ser positivas o negativas. Para él los receptores de las cosas son los que generan estrategias en términos de cómo escuchar, cómo ver y cómo responder frente a cosas determinadas. Si nosotros no podemos considerar esas contradicciones no podremos diferenciarnos de la mirada de alguien que nunca ha trabajado en ese espacio, es así como nosotros desaprovechamos lo que decimos que forma parte de nuestro oficio: la "idea de estar ahí". Otro ejemplo a nivel de lo mismo es que, durante el régimen militar chileno, en determinadas poblaciones donde la gente tenía algún compromiso con la estructura social del país, se instalaba una polifonía de agentes externos. En una población de Santiago de Chile llamada La Victoria había varios agentes externos religiosos, políticos, programas del gobierno, O.N.Gs, centros de prácticas de Universidades distintas, lo que la gente hacía era participar un poco en cada cosa -claro que esto era repudiado por todos-. Sin embargo, no podemos dejar de considerar ese tipo de estrategias llevadas al extremo. Lo que quiero decir, y es lo que muestra (2), es que los sujetos generan tipos de estrategias de apropiación de los espacios y lugares. Creo que este texto, junto con otros, podría permitir un develamiento de las formas de reacción de las personas involucradas en una política que, de ninguna manera, se limita a la de un receptor pasivo.

La razón, para Hegel, supo rastrear hasta lo más íntimo que el destino del hombre en general sólo puede realizarse a través de aquello que está enajenado, sólo algo así como a través del exceso del poder del mundo sobre el sujeto debe apropiarse de los poderes que le son enemigos e introducirse en ellos de contrabando. Lo que (2) presenta, justamente, son las formas en que los sujetos han aprendido, en cierto modo agazapados bajo los impactos de extrañamiento de la racionalidad técnica, de las medidas políticas, etc., a reinventar su cotidiano potenciando sus posibilidades y alternativas. A mí esto me gusta como una de las formas posibles porque le esclarece meridianamente a un alumno la diferencia entre el uso de la astucia de la razón para fines diferentes; yo dudo que alguien formado de esta manera le haga asco al positivismo, porque formado así el punto está en cómo esta astucia de la razón puede manifestarse al servicio de una lógica emancipadora y crítica. Evidentemente habrá que sopesar en cada caso el grado posible de instrumentalidad porque hay mecanismos que no se pueden instrumentalizar sin, evidentemente, concordar con otra lógica general que sería contradictoria con la lógica que nosotros queremos tener.

Creo que esto abre una perspectiva distinta e interesante. Si a eso lo combinamos con una perspectiva de reconstitución del otro, piensen que lo único que tengo probado aquí es la posibilidad interesante de la reconstitución de las astucias de los sujetos, pero las astucias de los sujetos son diferenciadas porque no todos usan los mismos ardidés ni reaccionan igual; ahí es donde tengo que establecer nuevamente un esquema polifónico de contradicciones en virtud de un criterio -que son los ardidés- que lleve estas contradicciones a un nivel de sujeto.

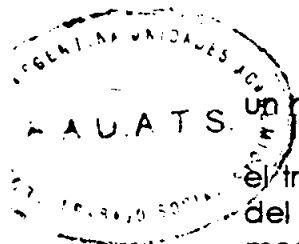


Si nosotros les enseñamos a los alumnos a trabajar de esta manera veremos que difícilmente serán binarios porque se darán cuenta que la realidad no se comporta binariamente, que nosotros no podemos tener un juicio unívoco a lo largo de lógicas complejas que interactúan potenciándose. Un estudioso de las lógicas en el Centro de Filosofía del Derecho de La Habana dice "es obvio que una lógica reconstructiva de lo social vuelva loco a un economista porque cree que todo se soluciona con una lógica económica del pensamiento". Si ustedes son capaces de mostrar que esto tiene una complejidad que escapa a una racionalidad económica el economista no sabrá qué hacer, la idea es que un trabajador social sí sepan qué hacer; que sepa hacer ingresar a esta trama una lógica económica consciente de que dicha lógica, la mayoría de las veces, no va a solucionar la red de los problemas en que esas dimensiones que tenemos están sustentadas. Ahora, para eso, no podemos tener alumnos formados en la aversión a la dimensión económica; esa idea de que lo social y lo económico son como la dialéctica del amo y el esclavo o las películas de vaqueros en donde uno es el sheriff y otro el forajido, esa idea tiene que ser recapturada a partir de una forma de tensionar estas categorías y de una profundización de la lógica económica.

Con esta consideración de los ardides, de las contradicciones, etc., vemos que nos enfrentamos a distintas lógicas reconstructivas de cómo medir, evaluar y describir estas lógicas. Lo que quiero decir es que hay autores que las consideran o no, pero que entre los que sí lo hacen existen diferencias sustantivas, no en términos de correcto o incorrecto sino de diferentes posibilidades. Para poner un ejemplo de esto citemos a tres autores diferentes: Luckman, Foucault y Habermas; los tres consideran las lógicas reconstructivas de los procesos complejos. Para Luckman esto se establece en la relación de los distintos subsistemas y, entonces, la posibilidad del orden se establece por equivalencia funcional. Es decir, en la medida en que estas lógicas no pretendan ser la única lógica y sobrevalorar a las otras se produce un orden funcional que le permite a este subsistema seguir viviendo. Un ejemplo periodístico de esto sería; "inundación en el sur, río desbordado dejó sin casas a 50000 pobladores", Luckman diría que eso es un absurdo porque los ríos no dejan sin casa a nadie, en todo caso, son los ingenieros los que pusieron casas donde no debían.

En Foucault eso se presentaría como una microfísica de poderes, como una competencia de poderes y, por lo tanto, con la idea de la reconstrucción de la microfísica en la forma de relación de los discursos y las prácticas. Incluso ahí mismo uno podría instalar la polémica entre cómo se da la forma de control de los poderes desde Foucault, que es una lógica mucho más disciplinaria institucional, y cómo Deleuze piensa la lógica de control y cambia la idea de disciplina por la de (β). Si ya nosotros no nos damos cuenta de que estamos encerrados porque nosotros mucho más que ser el hombre del encierro de Foucault por los poderes somos el hombre endeudado y la idea de control social ha dejado un lugar para ocupar otro.

Hay muchas formas de reconstruir estas lógicas, y yo diría aquí que la lógica tiene que estar instalada a nivel de los argumentos de los sujetos y no a nivel de las instancias de poder ya que tiene que ser la razón del argumento la que prime y no la lógica institucional; si nosotros no tenemos esa lógica y entramos por las discusiones de la idea de poder de Foucault sólo vamos a contactar los nexos de poder. Lo que les quiero explicar es que decir que nosotros tenemos que reconstituir, mediar o develar estas lógicas nos pone



un nudo y no un autor.

La idea es que si ustedes siguen esta lógica uno podría decir que el trabajo social requiere un ejercicio del matiz o, mejor dicho, es el ejercicio del matiz y, por lo tanto, para poder profundizar en los mecanismos y los modos de exclusión social donde el poder está difuminado es preciso un acto de interpretación que requiera de la posibilidad de nombrar las relaciones complejas existentes entre discurso y prácticas sociales y ver de qué modo la categoría de otro ahí puede ser nombrada. Entonces, a mí me parece que no existe comprensión compleja de los fenómenos sociales, entendida en términos sólo normativos o ideológicos, sino que no es posible describir a priori lo que está bien o mal con algún sujeto porque yo sé en un punto inicial lo que el choque de estas lógicas me presentan, pero no sé -porque no conozco aún- cómo estas contradicciones se dan, qué panorama yo tengo o qué ejercicio profesional yo puedo hacer. Lo que quiero decir es que ahí hay un proceso de ejercitar a la gente en la reconstitución de lo social análogo al modo de cómo el geólogo reconoce las capas geológicas, sólo que nuestras capas geológicas se mueven y nosotros tenemos que ser capaces de bucear y volver las veces que sea necesario. A ese ejercicio de ver e intervenir es el que podríamos denominar contemporáneamente Trabajo Social y que, por lo tanto, ahí hay distintas formas de ver e intervenir.

Ustedes pueden entender que un cambio así en Trabajo Social no es sólo una cuestión de método y no nos tenemos que pelear porque alguien sea funcionalista u otro positivista, sino que es un cambio más hondo y profundo de lógica el cual nosotros necesitamos. Desde luego que no podemos dar una imagen de lo social completa, pero tampoco podemos dar una sola y apostar a ella, por eso digo que es un ejercicio del matiz. Nosotros seríamos tontos si entregamos la idea de las astucias sólo a los sujetos de acción y no tenemos en nosotros mismos una concepción del propio trabajo social como la idea de la reconstitución del espacio emancipador y crítico a lo largo de las astucias que nosotros podemos manejar contemporáneamente. ¿A qué llamo astucias? A que en vez de presentar un reconocimiento oral de la situación hagamos planes sintéticos, dirigidos, temporales y específicos que sean calculados no sólo por su valor social sino por su impacto económico. Espero que en este punto ustedes estén convencidos de que no existe un modo eficaz de trabajar lo social sin nombrarlo constructivamente desde lo social.

Imagínense, a estas alturas del seminario, como una definición tecnológica al trabajo social que separe el conocer del hacer, entonces creo que tenemos que ponernos de acuerdo en cuáles son nuestros desafíos básicos y dónde queremos impactar para que todos trabajemos en virtud de esa propuesta y así logremos cambiar el imaginario cultural que se tiene sobre el Trabajo Social. Nosotros podemos discutir de esta manera sobre el Trabajo Social pero cuando lleguemos a una institución ellos van a tener la legitimación cultural más pesada en torno a lo que ellos entiendan qué es el Trabajo Social. Entonces, para poder legitimar este campo de acción tenemos que trabajar, temporalmente, con plazos y formas distintas pero sabiendo hacia dónde estamos trabajando.

Creo que ustedes ya han tenido una visión de cómo desde cierta perspectiva epistemológica, desde ciertos ahondamientos conceptuales y desde ciertas categorías de relación esta idea de nombrar reconstructivamente lo social aparece interesante para el trabajo social y

aparece como una forma de resolución de esta tensión binaria entre conocer y hacer, es decir, nos proporciona una propuesta con una potencialidad exclusiva que tenemos que saber poner en marcha.

Luego, en la segunda parte, la idea ya no será mostrarles más elementos sino pensar cómo o qué criterios, conceptos, categorías o problemáticas necesita una escuela de Trabajo Social.

SEGUNDA PARTE:

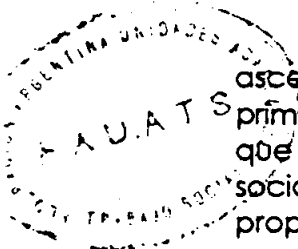
Ya hemos enunciado a modo general una incomodidad con dos modelos conceptuales existentes que han sido hegemónicos en la forma de alcanzar la profesión hasta el momento y, por lo tanto, estamos hablando de los términos generales, de criterios para pensar una propuesta de trabajo social. Entonces, lo que quiero hacer en este momento es lo siguiente; nosotros ya hemos recorrido una dimensión que ha tenido un ejemplo epistemológico, ya hemos puesto en acción dos ideas muy suscintas en relación a la idea de la diferenciación entre perspectivas totalizantes. En segundo lugar hemos hablado de la importancia de algunas consideraciones en una perspectiva conceptual. Ayer vimos un eje de relación ejemplificado como la tensión entre discurso y práctica social elaborando, en una forma diferente a la que teníamos hasta ahora, la categoría de "otro". Entonces, lo que quisiera hacer es desde esto (señala el pizarrón) hablar de algunos criterios entendidos como (?). Ustedes tienen que pensar una propuesta sobre Trabajo Social, no es que ya exista sino que tienen que elaborarla. Para generar una propuesta - considerando los ejercicios que hemos realizado estos días- aparecen, por lo menos, siete nudos problemáticos y esta sugerencia de nudos para pensar tiene sentido enfocada al interior de una formación en un centro académico.

El primero de ellos es lo siguiente; yo decía que nuestras escuelas adolecían de algo interesante en el primer curso y no era responsabilidad directa del docente que hacía el primer curso en Trabajo Social, sino que era una expresión del estado del grupo de profesores específico en esa escuela. El primer nudo problemático es cuál es el sentido del trabajo social en el (?) de los '90, es decir; un curso de Trabajo Social no puede abrirse por la historia porque ella precisa de un referente de totalidad desde el cual la historia se mire. Lo que voy a hacer es empezar a cobrar estas categorías a la luz de las (iluminarias?) de formación académica. Cómo sé yo cómo estructurar los contenidos de los despliegues de líneas de trabajo social si esos diferentes fragmentos (da el ejemplo escribiendo en la pizarra). Eso es el trabajo social en su escuela porque ustedes tienen cinco años y en cada año dan tres cursos de Trabajo Social, por lo tanto ustedes tienen en sus manos el 50% y eso es mucho. Lo que quiero decir es que ustedes tienen una influencia absolutamente directa en la formación, entonces el primer nudo tensional a desarrollar es ¿cómo sé yo qué es esto (pizarrón) si no tengo aquí (pizarrón) una propuesta de totalidad en relación a la cual (escribe en el pizarrón). Ese es un primer núcleo a discutir.

Da otro ejemplo escribiendo en la pizarra. ... tengo que desarrollar una propuesta consistente en términos de cuál es el sentido del trabajo social en los noventa.

PIZARRÓN.

Aquí hay una doble dimensión; el pensar un eje de complejidad



ascendente y el pensar mal un nivel de coherencia. Eso es lo que yo llamo el primer núcleo, en términos del sentido del trabajo social. En segundo lugar, lo que ustedes no pueden descuidar es lo siguiente; este sentido de trabajo social enunciado (señala el pizarrón)...lo que digo es que muchas veces las propuestas fallan porque no se mide el grado de coherencia que ellas tienen en el desarrollo...

|||##-}{}|
CASSETTE Nro. 11.

LADO A (B)

Habla al pizarrón.

Ustedes tienen que ver hasta dónde pueden lograr articular una propuesta coherente y consensuada.

(Habla al pizarrón). Por eso yo digo que lo primero es esa lógica de sentido y lo segundo es la lógica del recorrido de estos otros momentos. Esa lógica de sentido sumada a ese recorrido de momentos les da a ustedes la posibilidad de pensar estas lógicas así: (señala el pizarrón). A veces uno quiere cambiar lógicas y se traiciona en el lenguaje y, aunque ya no está de acuerdo, lo sigue enunciando de un modo determinado; esas son las cosas que yo llamo lógicas del sentido, documentos. Cuando ustedes se pongan a pensar aquí (pizarrón) partan considerando, sobre todo, lo que ya tienen y armen otra cosa así (pizarrón) que diga el grado de aproximación de cada lógica y de cada curso; aquí (p) tenemos una de 30 aquí (p) una de 90, y entonces hagan algo con sus programas porque uno no puede llegar a un grado de coherencia de uno a uno si antes no pasa por un ejercicio de coherencia paulatino, porque son los profesores los que necesitan ir transformando las cosas en un grado de coherencia y esas cosas no se cambian por decreto, se necesita un proceso de educación lógica donde uno comience a pensar las cosas de otra manera. Claro que para eso hay procesos de incentivo, hay formas de intervenir sobre esas cosas y de pedir exigencias adecuadas y reacondicionamientos para que, paulatinamente, eso vaya provocando un cierto ajuste; eso es un cuerpo académico. Lo que quiero, en cierta manera, es que esa paulatinidad de los procesos les indique caminos a seguir e indicadores claros de por dónde ir haciéndolos; es decir, formas de por dónde ir que les eliminen aquí (p) (?) dejando espacio también para los distintos ritmos porque en esto -como en todo proceso colectivo- habrá gente que irá más rápido y otra que lo hará más lento. Entonces, la idea es que a esas cosas, en vez de desanimarnos, podamos verlas como herramientas para pensar.

Luego quiero mostrarles cómo sería una propuesta, siempre y cuando ustedes diferencien la cartografía de la propuesta. En la primera parte voy a pensar esa propuesta con estos seis ejes y una idea de totalidad, en la segunda voy a ver qué tienen que ver este entramado de 15 (p) y estos otros 15 (p) con algunos grados de coherencia y de complejidad que aquí (p) y aquí (p) tendrían que ser desarrollados.

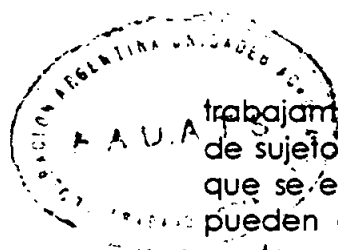
Lado incompleto.

LADO B (A).

... tienen que ver con los choques, por ejemplo, entre las formas de intervención

QUÉ SE HABILITAN Y EL IDEARIO DISCURSIVO QUE SE MARCÓ O NO EN LOS PRIMEROS AÑOS. Es decir, mientras sea un ideario más totalizante tendremos más frustración en términos de que un ideario totalizante en una sociedad que se reconstruye fragmentariamente, polifónicamente y contradictoriamente es posible (?) un grado de coherencia con un ideario que represente una visión unívoca. Entonces, el grado de coherencia entre ideario y formas de resolución prácticas en la gestión tiene que ser un segundo planteamiento a considerar. ¿Saben por qué yo decía que la tecnología, como enfoque, es tan exitosa? Porque es la que tiene menos ruido entre el ideario y las prácticas y ahí tiene un grado de coherencia bastante más cercano entre un ideario tecnológico, una concepción tecnológica y herramientas tecnológicas. La pregunta es cómo, desde otro sentido de trabajo social, podemos anhelar iguales o mayores diferencias.

En tercer lugar (p) (?) si el concepto de intervención se (?) pueden olvidarse de estas cosas en términos de la reconstrucción. Ahora, si la intervención, aunque sea figurada, sigue consiguiéndose como una meta de trabajo social igualmente será inhabilitante. La idea es que haya aquí algunas cosas que ya no puedan ser desconocidas y que, en la intervención, existen formas de interpretación; o sea que para intervenir es preciso ver y comprender qué es esta interpretación, qué es esta forma de red (?) visual; son códigos de interpretación los (ferest) y sistemas de visión donde no existe la captación natural, esa ilusión es una visión. Entonces, esas formas de interpretación están incidiendo fuertemente sobre ese horizonte de intervención y dicho horizonte necesita que sea repensado en virtud de las transformaciones contextuales, conceptuales, epistemológicas, las transformaciones en virtud de los sujetos y de las lógicas existentes de todos los participantes y también en virtud del canon ético y del canon estético. A esta dimensión de la intervención hay que pensarla a la luz de esas transformaciones, yo diría que ésta es una tercera cosa que ustedes necesitan problematizar, claro que esto no es una linealidad ni una jerarquía sino que sólo son puntos en torno al volumen (p). (P) un cuarto de ellos tiene que ver con la relación de objeto y sujeto en el trabajo social; la idea de pensar que pueda existir en el ámbito contextual contemporáneo una disciplina, un oficio, un saber que tenga la posibilidad de hacer un recorte en término de lo externo y decir "este es mi objeto" está completamente desfasada de los enfoques epistemológicos, conceptuales, etc. Lo que quiero decir es que sean cuales fueren los enfoques usados esa lógica de pensamiento está pasada de moda, incluso en teorías perspectivas positivistas. Si uno lo pensamos desde Weber y leemos las teorías metodológicas de docencias sociales, veremos que él va a decir que los objetos sociales no existen y que todo lo que existe son formas problematizadas de entender distintas problemáticas sociales, fenómenos sociales, relaciones sociales, etc. Por lo tanto, esa idea de andar buscando el objeto es una lógica que hay que cambiar sustantivamente porque si ustedes dejan esto aquí (p) y cambian esto aquí (p) es imposible que generen un grado de coherencia. Yo he visto en distintas escuelas de trabajo social diferentes incomodidades que están repetidas en ellas pero, por ejemplo, qué sacamos con la enunciación; que en vez de un sentido reconstructivo, después de trabajar la (?), buscamos nuestro objeto porque aquí positivizamos algo, enunciamos algo desde una perspectiva que ya no tiene relación con las cosas que queremos cambiar. Entonces, exactamente la misma lógica es la que tenemos que cambiar junto a los sujetos de acción con los que nosotros

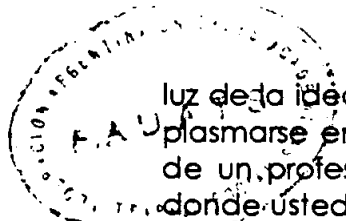


trabajamos, creo que eso queda más claro cuando yo descompuse esta idea de sujetos, problemáticas y áreas y llamé Campo Problemático a la relación que se establece entre ellos. Por lo tanto, si yo enuncio esto así (p) ustedes pueden entender por qué es imposible que un sentido del trabajo social contemporáneo pueda seguir siendo enunciado desde un (?) sujeto, porque en la medida en que nosotros hagamos el recorte a nivel del objeto o del sujeto así (p), de alguna manera, es una categoría que se nos va a desbordar.

Entonces, la idea de los sujetos es esta idea de red o trama con la cual nosotros acabamos de trabajar, entonces el sujeto del trabajo social ya no es unívoco, ya no es la pobreza ni el proletariado y es a la luz de ese "no ser" que ustedes tienen que pensar cómo no ser "no ser". Esa es una tarea para los cuerpos académicos, hay ejercicios que se pueden hacer como el tratar ustedes de determinar un núcleo de sujeto y ver qué cosas se les desbordan de esa categoría y qué trabajo social está hoy día actuando con ellos. Nuevamente ahí, en la medida en que aquí se quiera implantar una visión más totalizante, menos el trabajo social va a responder a los desafíos del contexto; ahí es donde ustedes tienen que dejar el campo abierto a la innovación, a la creación y a la relación de nuevas formas. Es decir, ahora en contextos democráticos lo que nosotros tenemos que evitar es que uno le diga al otro con qué criterios tiene que trabajar y decir si es o no Trabajo Social.

Otro nudo a trabajar tiene que ver con las formas de abordaje y con la reproducción de las lógicas del sistema. Lo que quiero decir con esto es que en casi todas las propuestas generales de las currículas de las escuelas de Trabajo Social se dice que esta profesión trabaja a nivel individual, grupal o comunitario y yo me pregunto qué es eso o si es tan importante. Creo que eso requeriría un cambio en la lógica misma de la presentación porque existen las siguientes líneas de ecuaciones (pizarrón) ... lo peor que nos podía pasar, en mi generación, era trabajar con un caso individual porque considerábamos que eso era lo más lejano del Trabajo Social y lo más cercano era estar trabajando en una comunidad, aunque no entregáramos nada. En otras palabras, éste es un nudo problemático que ha tenido distintas expresiones históricas, lo que yo les proponía era un cambio de lógica de estas situaciones para no confundir los niveles de las formas de abordaje con los enfoques acerca de cómo trabajar esas formas de abordaje. Por lo tanto, es ahí que el Trabajo Social cobra sentido para que, en esta dimensión, poder reconstituir la lógica de los procesos de composición social existentes -ya sea a nivel de grupo, individuos o comunidades- para lograr algo con ellos; ahí existe una lógica sobre la cual ustedes tienen distintas formas de posicionarse y distintos autores a los que referirse. Entonces, el acentuar esa lógica a uno lo saca de con quién trabaja porque uno puede hacer eso trabajando con individuos, grupos o comunidades y esto no está reñido con formas distintas de entender la asistencia, la promoción, el desarrollo, la captación de recursos, etc., porque esto (p) se tiene que poner al servicio de esta lógica. En fin, éste es el nudo problemático en cuestión. Esta lógica de reconstrucción los aleja de la posibilidad de creer que es el trabajador social el que posee la verdad acerca de este proceso o que es el sujeto afectado el que posee la verdad sobre el proceso. Por lo tanto, en ese sentido ustedes tienen que pensar cómo la enunciación de esto provoca efectos sobre las formas de nombrar al otro, porque es aquí donde se juega para ustedes la relación entre discurso y prácticas sociales.

Todos estos cinco puntos anteriores tienen que ser tensados a la



luz de la idea de la gestión profesional; no existe sentido del Trabajo Social sin plasmarse en gestión profesional porque estamos hablando de la formación de un profesional y, como es obvio, no existe profesional sin gestión. Es ahí donde ustedes tienen que analizar los siguientes conceptos: qué sentido tiene para nosotros la idea de eficacia en la gestión profesional, es absurdo que desde aquí se le tenga asco a la idea de eficacia porque es estar diciendo que quiero formar gente ineficaz y eso es un contrasentido. Es imposible no pensar qué es lo que queremos entender por eficacia en la gestión profesional. Todos estos nudos tienen que ser pensados (desarrolla la idea en el pizarrón) en un nivel epistemológico, en un nivel conceptual, en un nivel ético y en un nivel instrumental, es decir que los instrumentos no pueden ser un tema del último año de la gestión porque entonces ahí se estaría dando un gran discurso y sólo tres meses de herramientas. Entonces, estos elementos conceptuales, epistemológicos, etc., tienen que ser pensados como los sistemas de cualificación que poseen los equipos de música donde hay distintas acentuaciones y los énfasis son diferentes. Yo diría que son estos seis elementos los que ustedes tienen que pensar como lógica antes de entrar en esto (p), porque si ustedes dicen "vamos a consensuar el sentido de una propuesta del trabajo social" y la enuncian en sus rasgos generales diciéndoles a los profesores que desde ahí adecuen a sus cursos, si hacen eso verán que no saltan todas las posibilidades de mediación y discusión orgánica, entregándoles a cada uno de los profesores la responsabilidad de enfrentarse solos con la totalidad. Yo creo que, de alguna manera, este tipo de cartografía tiene que ser pensada no en un tiempo demasiado extenso y estas cuestiones deben ser debatidas para pensar qué lógica nosotros tenemos hacia acá (p), cuál tenemos hacia acá (p) y cómo estos cruces lógicos nos van permitiendo que el alumno avance en su formación considerando estas problemáticas. Lo que ustedes tienen aquí (p) no es un propuesta sino una posible cartografía que posibilita nuevas formas de pensar otras propuestas, esto no es una solución sino que tienen ustedes las áreas de enunciación.

Ahora yo quisiera que ustedes me digan qué opinan en relación a la cartografía, quisiera saber si estos lineamientos cartográficos los apabullan más o les entregan alguna luz y, si es así, compartamos esa luz y la oscuridad que se resiste.

INTERVENCIÓN:

Creo que refleja mucho lo que venimos trabajando en el nivel docente y que quizás no lo tenemos tan definido o no sabemos cómo buscar las vías para poder ir saltando estos obstáculos. Me parece que estos nudos que vos planteás son reales y van a ser de mucha utilidad para nosotros porque los marcaste de una manera muy clara, inclusive cuando vos armás las formas de abordaje fue tratado como cuestión académica dentro de un claustro decente sino en los grandes conflictos con los alumnos.

INTERVENCIÓN:

Creo que, en parte, algunas de estas cosas han sido enunciadas en otros lados pero no se ha discutido el tema de la lógica; una lógica de traslación que tiene que ver con el sentido del trabajo social donde la dificultad se encuentra en ver la totalidad de estas partes. El problema está en



cómo poder sostenerlo con las dificultades existentes, ya sean institucionales, falta de espacios de discusión, etc.

INTERVENCIÓN:

Yo no puedo hablar mucho al respecto ya que en estos últimos dos años estuve ausente y me es imposible dar cuenta de qué ha ido pasando en las reuniones docentes, pero lo que yo recuerdo es que -respecto al tema de cómo abordar este problema- podemos haber tenido alguna pelea respecto de qué era lo que teníamos que discutir y por dónde debíamos arreglar las cosas, pero el problema estaba en que a lo que se apelaba para buscar soluciones era, justamente, lo que estaba vacío. Es decir; la concepción, las lecturas del Trabajo Social y los autores que trabajábamos no nos daban respuestas porque lo que hacíamos era poner en cuestión la perspectiva o la manera de entender al Trabajo Social. Es decir, lo que había que hacer era salir de ese centrarse en el Trabajo Social y buscar otras lecturas, otras posiciones epistemológicas y otros aparatos conceptuales porque el quedar varado en el núcleo mismo de lo que se está cuestionando está imposibilitando la posibilidad de encontrar nuevos caminos.

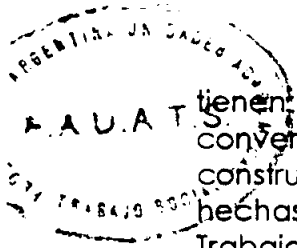
INTERVENCIÓN:

En estos dos años en que vos no estuviste nosotros tuvimos intentos de sentarnos a discutir estas cosas, pero lo que no hemos hecho es debatirlo estudiando otras cosas. Es decir, nos escuchamos entre nosotros pero no lo hacíamos desde el lugar del estudio y con el texto en la mano; el intento estuvo pero volvimos a repetir el error de siempre: caímos en las angustias. Creo que las cosas están dadas, sólo hay que sentarse a armar lo que, para nosotros, es la lógica con la cual tenemos que construir el sentido del Trabajo Social.

T. Matus:

Creo que, indudablemente, ninguna escuela llega a estar en un punto partiendo de cero y seguramente en ésta han habido múltiples esfuerzos reconstructivos. Ahora, el punto es que yo creo que, en primer lugar, una cartografía de este nivel permite que la discusión acerca del sentido del Trabajo Social cobre una fuerza que exija coherencia en los demás niveles. Creo que la discusión sobre el sentido es interesante siempre que esté puesta en un horizonte de construcción y bajo una visión de totalidad y no de estructuras totalizantes; ahí es donde comienzan a cobrar sentido las cosas que yo he dicho en estos días. Ustedes tienen muchas formas de volver a enfrentar esto, de hecho ya lo han enfrentado, ustedes no parten de cero en las discusiones pero se trata de partir ahora desde otras lógicas desde las cuales antes no habían partido o lo habían hecho parcialmente.

Otra cosa que quisiera marcar es que estos nudos, problemáticas o áreas de cuestión son también un horizonte, o sea ustedes no van a superar el sentido del Trabajo Social ni los grados de coherencia, por eso yo prefiero llamarlos nudos u obstáculos donde ustedes van a recorrer algunos caminos y se les va a aparecer otra cosa que los llevará a reposicionarse, pero ustedes



tienen que saber que eso es así. Esa idea de que los cuerpos académicos conversan y determinan es tan fija que imposibilita esta misma lógica de construcción, con esto quiero decir que hay que saber que estas cosas están hechas para ser enunciadas, discutidas y que los debates académicos del Trabajo Social se mueven en estos espacios (p); esto es lo que no entienden las personas que dicen "pero, otra vez están hablando de lo mismo", la única forma de saber si eso es reiteración o avance es preguntarse por la lógica de la enunciación.

Entonces, estas cosas aquí (p) no están para ser superadas sino para ser enunciadas y profundizadas una y mil veces. Voy a ejemplificar esto con una metáfora: nosotros estamos viviendo un momento de revolución científica, no de ciencia normal, porque no nos sentimos incómodos con algunas de estas cosas sino con la (?) de la totalidad que da sentido de estas cosas. Eso es un momento muy distinto porque cuando existían modelos clásicos y claros en relación al Trabajo Social como, por ejemplo, un modelo tecnológico o un modelo de marxismo estructural de Trabajo Social uno podía poner a competir esos modelos, uno podía posicionarse dentro de alguno de ellos y, desde ahí, hacer las adecuaciones adentro de otro. Eso es lo que, guardando las distancias, uno podría llamar "períodos de normalidad". Por qué yo digo que hoy en día la modificación sustantiva del Trabajo Social es más honda que eso, porque yo tengo una disconformidad con estos modelos (p) en relación a los cuales estas cosas fueron pensadas. Es por eso yo digo que la transformación de la cual nosotros requerimos es más profunda, porque es una transformación en cuanto a que lo que cambia es el sentido de la asignación, el contenido y las características de la totalidad de la cual parte Trabajo social. Y, aunque sea contradictorio -en el sentido hegeliano-, este campo de la totalidad a mí no me hace aparecer un trabajo social completamente nuevo, sino que me hace retomar las tradiciones más clásicas del trabajo social; eso es lo que me permite plantear que yo no estoy haciendo otra cosa, que no quiero transformar Trabajo Social en Ingeniería Social sino que ese cambio permite recuperar mi espíritu -en términos de trabajo social- que con estos modelos y formas de enunciación habíamos perdido. Lo que digo es que estamos asistiendo, no sólo a los cambios de estos momentos (p), sino que estamos asistiendo a un cambio en este momento (p). Por lo tanto, yo creo que hay que partir de la enunciación de estas contradicciones porque el sólo hecho de enunciarlo así (p) a ustedes los pone en otro espacio. Distinto es que ustedes puedan ir trabajando y aclarando estas cosas de aquí (p) con estas de acá (p), pero ahí tampoco parten de cero sino que tienen cambios aquí (p) con estas cuestiones de allí (p) y, desde eso, pueden mirar estas 15 cosas que aquí tienen. Yo les aconsejaría que no hagan una transformación radical, sino que hagan esto: (ejemplo escrito en el pizarrón).



CASSETTE Nro. 12.

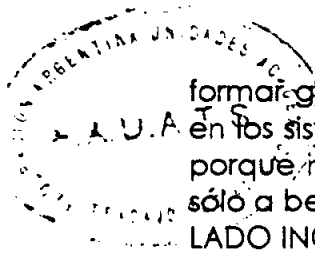
LADO A.

... yo me siento heredera de una generación apasionada por el Trabajo Social y que ha conquistado espacios académicos, nosotros tenemos que buscar gente en las cuales esa pasión siga viva y que no les dé lo mismo hacer una cosa que otra. Yo no digo que, hoy por hoy, no les interese algún campo problemático porque, por ejemplo, si les interesan las políticas sociales puede ser una conversión maravillosa para el Trabajo Social.

Si ustedes quieren tener un pre-grado y a cinco años más quieren tener un postgrado necesitan calificación de la planta académica, y ésta no se improvisa. Creo que, de aquí para adelante, ustedes tienen que tener muy claro los criterios de selección de las personas que quieran mandar a formar y deben ser similares a los criterios de selección de ingreso a la facultad; eso tiene que ver con otra eficiencia porque hay criterios formales pero luego hay que pensar cuál es la potencialidad de ellos, creo que son estas tres: en investigación, en intervención y para escribir -nosotros no podemos seguir teniendo académicos que no escriban-. Es decir, deben estar estas tres cosas sumadas a un interés específico por el Trabajo Social que puede ser directo o mediado por las áreas; puede ser que alguien se interese por los menores pero esos menores deben ser pensados al interior de la concepción del trabajo social, puede ser que a alguien le interese la salud mental pero debe ser pensada al interior del trabajo social, etc. Lo que a mí me preocupa es que la escuela pueda llenarse de personas a las que no les interese esa conexión con Trabajo Social y creo que eso baja el perfil de pasión docente por el Trabajo Social; esa pasión es sumamente importante en la formación porque si estoy al frente de una cátedra y los alumnos saben que estoy ahí por cualquier cosa pero no porque a mí me interesa o tengo algo que decir importante, eso es un ejemplo para ellos que los marcará de mala manera. Yo remarco mucho investigación-intervención-publicaciones porque esa es una forma de medir la capacidad lógica de las personas, no nos sirven los académicos confusos, hay personas que pueden ser muy interesantes y reflexivas pero son incapaces de hacer reflexiones claras: Esto no implica que se exijan dichas capacidades en un 100%, pero sí tienen que estar como meta o camino a seguir; ustedes tienen que tener un material básico del cual partir porque una cosa son las personas y otra los criterios institucionales.

Yo incorporaría, dentro de la misma propuesta, todo lo que significa la reelección de los equipos de la escuela para que eso no estuviera fuera sino que formara parte del proyecto. Hay que tener en cuenta dos cosas, por un lado sé que la escuela ha conseguido recursos -van a ser cobrados desde una ideología tecnocrática-, y es aquí donde ustedes deben fortalecerse ante las presiones externas, este fortalecimiento hace que el perfil sea de unión y no de diferencias. En segundo lugar, creo que el validar esa propuesta de trabajo social requiere de un enorme esfuerzo conjunto, en ese sentido, yo diría que no hay ningún docente que se podría restar.

En lo que respecta a la formación académica ustedes tienen que solucionar dos vías: una es aprovechar la posibilidad que tienen de mandar a



formar gente afuera y otra es ver qué hacen con las personas que no entran en los sistemas de becas, ya sea por edad, porque no puedan salir del país o porque no les dan esos días en sus trabajos como para que puedan asistir no sólo a becas sino a seminarios.

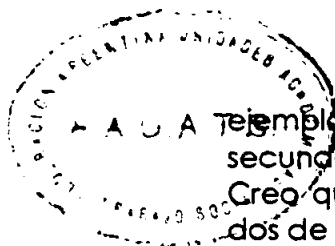
LADO INCOMPLETO.

CASSETTE Nro. 13.

LADO A.

... de formalizaciones democráticas que llevan a ceder en exigencias que son indispensables para una gestión profesional eficiente. Lo que quiero decir es que uno no puede anticipar el sentido sin pasar por esos procesos y, les aseguro, que la cabeza de uno no es la misma después de aprender formulación y evaluación de proyectos porque después de haber ejercitado ese instrumental van a ver las posibilidades de interpretar, del mismo modo que ustedes no volverán a hacer lo mismo si es que trabajan con situaciones de encierro antes y después de leer a Foucault, siempre y cuando esa lectura y ese aprendizaje instrumental adquiera sentido en la relación entre conocimiento e interés. Creo que, con los ejercicios que hagan con su cuerpo académico en el sentido de estudiantes y docentes, ustedes tienen que ver cómo colocan eso aquí (p), o sea cómo lo enseñan, cómo hacen que los estudiantes lo ejerciten para que no se separen la interpretación del grado de instrumentalidad. Muchas veces desperdiciamos el potencial de los estudiantes, por ejemplo, cada ramo siempre trabaja sobre un trabajo y yo no he visto que los estudiantes trabajen sobre sus mismos trabajos. Es decir, nosotros creemos que cada una de estas cosas son totalmente independientes y es ahí donde debemos comenzar a pensar con otras lógicas; aquí hay una serie de redes, articulaciones y mallas que hacer para que no se produzca ninguna reacción pendular como la sobrevalorización totalizante de un instrumental por sí mismo, ni la sobrevalorización de formas de interpretación que inhabilitan para dar cuenta en una gestión.

Entonces, creo que el balance de esas dimensiones y las formas pedagógicas que ellas podrían tener requieren de iniciativas razonables, sabiendo que uno no va a formar especialistas en el pregrado pero si no se ejercitan y no saben qué es lo que se puede hacer con estas cosas, entonces cómo van a relacionar conocimiento e interés. Lo que quiero decir es que esto requiere de un grado de empiria porque es esa una situación importante ya que, si bien nuestras problemáticas en los campos de intervención profesional son construidas desde visiones conceptuales, las contradicciones sociales son empíricas y tienen nombres propios, es sobre ello que nosotros tenemos que dar cuenta; a ese grado de tensión con la empiria nosotros no lo podemos soltar con problemas de instrumentación, ya sea que logremos en los últimos años un grado de empiria que tiene que ver con sujetos específicos o antes, con el uso de los datos secundarios. Es decir, cómo vamos a enseñarle a un individuo dentro de un área de intervención específica a utilizar los registros si nunca le hemos enseñado a utilizar los registros de nada, lo que quiero decir es que nosotros estamos cargados de información que no necesitamos para trabajar en el proceso de acompañamiento de un grupo específico y evaluar las tareas que tenemos, pero sí podemos intencionar sobre la enormidad de datos secundarios existentes para aprender a hacer cosas en términos de investigaciones y formulación de proyectos. En violencia doméstica, por

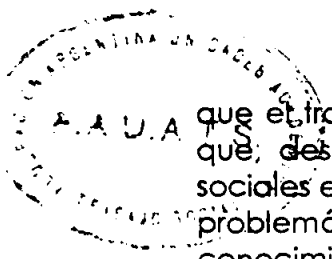


Por ejemplo, debemos tener en cuenta el trabajo con la lógica del dato secundario, la lógica del expediente, la lógica del registro de la policía, etc. Creo que ustedes tienen que revisar con qué lógicas están contruidos estos dos de aquí (p) que se enuncian bajo un sentido; (el de la práctica profesional y el del taller interactivo: escribe en el pizarrón), porque si no se pone la metodología de investigación al servicio de un contenido no sirve; cómo yo voy a aprender así "formulación de la hipótesis", "planteamiento de un problema", "diseño de variable". Obviamente yo aprendo mejor esas cosas si sé para quiénes estoy pensando una investigación de ese tipo, que no significa necesariamente que yo tenga que verlos, pero sí que yo pueda intencionar sobre algunos registros secundarios.

¿No creen que si ustedes hubieran sido formados así estarían en otra posición para discutir las lógicas políticas? A mí me parece que en cada área de intervención hay choques y procesos institucionales que ejercen mucha presión y que uno, para poder hacer algo y abrir denuncias de lo que ocurre, tiene que estar munido con las mejores armas para la guerra. El trabajo social no es una tarea sencilla y no bastan la buena voluntad ni el sentido común, sino que requiere de un grado de gestión, de instrumentación, de trabajo que es muy importante de considerar.

Aquí tienen ustedes planteadas algunas de las cosas que yo les quería decir en relación a las cartografías generales de cómo pensar una propuesta de trabajo social. Quise detenerme un poco más en el énfasis del instrumental porque había trabajado con ustedes una parte epistemológica -lo de totalidad y totalizante-, una parte conceptual -la dificultad conceptual para dar cuenta de marcos de interpretación-, había trabajado la relación de discurso-práctica social pero no había trabajado ningún elemento que incidiera como instrumento en la gestión. Creo que esas son las cosas que hay que considerar no sólo en la elección del contenido de las materias, sino en las formas de abordaje de ellas, hasta aquí ustedes quedarían con un tipo de cartografía más o menos hecha. Lo que ahora quiero presentarles es, en estas cartografías, una propuesta específica al interior de estas seis dimensiones en términos de cómo, desde algún anclaje teórico-epistemológico, puede ser pensada una de las formulaciones posibles.

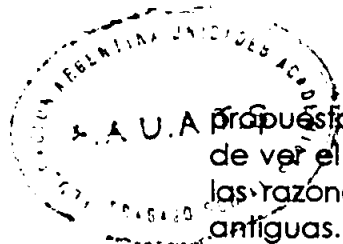
¿Cómo poder enunciar este tipo de propuestas? Creo que son dos las premisas centrales que tiene esta propuesta; la primera es compartida con el nivel de las cartografías generales, o sea que en cierto modo las concepciones hegemónicas sobre las cuales se ha pensado el trabajo social -que son: su concepción tecnológica y su propuesta en el marxismo estructural- se han vuelto claramente insuficientes y problemáticas. Por lo tanto, lo que se está diciendo ahí es que esos modelos ya no permiten dar cuenta de las contradicciones existentes a propósito de las mudanzas conceptuales, contextuales, epistemológicas y de los sujetos con los cuales trabajamos. La segunda propuesta es que, de alguna manera, esta intervención compleja, este nombrar deconstructivamente lo social requiere ser visto en un horizonte de intervención que contemple la evaluación de todas estas dimensiones epistemológicas, conceptuales, etc. Pero aquí hay una cosa conceptual importante de decidir a la hora de comenzar a pensar una propuesta: cuál es el sentido en el cual el Trabajo Social se inserta, por ejemplo, en la lógica tecnológica uno dice que el sentido es la (¿), es decir, nos encontramos entre la ciencia y la técnica como una tecnología al servicio de las personas, esa es una enunciación previa. En una perspectiva del marxismo estructural se dice



que el trabajo social está inscripto entre las relaciones de capital y trabajo y que, desde estas relaciones, él puede dar cuenta de las contradicciones sociales existentes. A mí me parece que estas dos concepciones se han vuelto problemáticas, no sólo porque ambas generan la distinción entre conocimiento y los haceres, sino porque también esto hoy día -con las mudanzas estructurales- nos encuentra "redimensionados" entre las dimensiones de capital y trabajo. Lo que estoy diciendo es que el Trabajo Social está situado entre los movimientos contradictorios de capital y trabajo que hoy día se han vuelto problemáticas y que, por lo tanto, si nosotros pensamos los mecanismos de los procesos de modernización en sus desbordes, en sus procesos dialécticos, en sus dobles rostros, yo puedo enunciar reconstructivamente y desde una perspectiva que debe sus fundamentos epistemológicos a una recuperación hegeliana y su presentación conceptual a una formulación cada vez más marxiana, poder decir que nosotros no nos movemos entre capital y trabajo sino que nos movemos en las mediaciones y contradicciones existentes entre sistemas y mundos de vida. Una posibilidad de formulación sería decir que nosotros nos movemos en esta frontera existente entre sistemas y mundos de vida. Voy a explicar un poco esto, la idea es la siguiente; esta separación deriva de la antigua separación de esferas producidas en la Modernidad porque lo estético, lo moral y lo verdadero se van separando de modo tal que existe aquí un proceso de diferenciación social que va a provocar una enorme fragmentación. Pero, por otra parte, esto no es sólo la otra diferenciación de Heller sino que también aquí se juegan los contextos sociales de complejización donde existen diferentes culturas y ¿expertos? que se han encapsulado y que, por lo tanto, no dejan ver la relación entre esto (p) y la idea de mundos de vida. A la idea de mundos de vida Habermas la toma directamente de (?) y, por lo tanto no es homologable a la dimensión de vida cotidiana sino que esa idea tiene que ver con el espacio, con el lugar donde la gente pasa de una instancia precategorial a la formación de categorías. O sea, lo que estamos diciendo aquí es que los sistemas institucionales se han encapsulado en culturas y expertos y que, de alguna manera, los mundos de vida donde la gente forma sus categorías para "el modo bueno de la vida" se ha separado de tal modo que no pueda ser traspasado hacia las instancias sistemas. Entonces, ahí la pregunta que se formula es ¿cómo podrían lógicas de expertos que se han encapsulado dar cuenta de las contradicciones existentes al interior de estos mundos de vida? Ahora bien, eso no es suficiente sino que aquí es necesario decir que estas lógicas de los sistemas también han colonizado estos mundos de vida, es decir que mi sistema, mi mundo de vida, forman reservas culturales (?), sino que lo que estamos viviendo son las contradicciones de estos niveles enormes de fragmentación en estas problemáticas de fronteras delimitadas entre estas formas de lógicas que chocan cada vez más impidiendo reproducir el impacto de ese sistema a la luz de la formación de categorías de las personas.

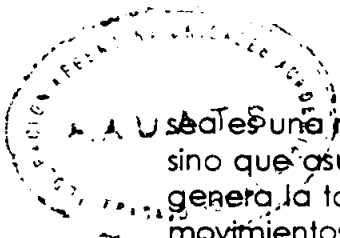
Por lo tanto, la pregunta es: ¿será posible pensar que Trabajo Social pueda concebirse como una de las disciplinas que, formulándose un lenguaje propio, puede consistir en dar cuenta de una reconstrucción de lo social, en dar cuenta de los nudos de contradicción y en ejercer unas labores de mediación y propuestas de intervención en algunos de estos núcleos donde las contradicciones sociales nos muestran las separaciones entre un nivel y otro?

Ustedes ven que aquí (p) está construida una idea y una



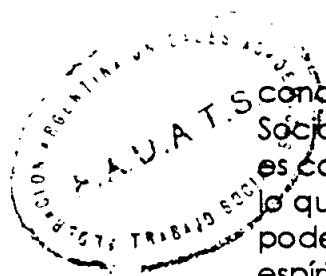
propuesta de Trabajo Social entendido como una totalidad, o sea una forma de ver el análisis de la sociedad que ya no es como antes; ahora, cuáles son las razones que a mí me llevan a seleccionar esa forma y a desechar las antiguas. La primera de esas razones es que me permite un descentramiento a nivel de este ideal (p), es decir que si yo enuncio así (p) coherentemente asumo lo siguiente: que aquí (p) hay un proyecto emancipador humanista que yo comparto y que tiene la expresión occidental colocada en el siglo XVIII que en la formulación kantiana se podría expresar como el ideario de la Ilustración, en el sentido que ser ilustrado significa la capacidad de emancipación humana donde cada sujeto puede hacer uso público de su razón. Entonces, hay aquí un proyecto en términos de lo que significa una adhesión al ideario de los ilustrados, por lo tanto esto señala un tipo de posicionamiento directo en relación a todas las lógicas de los procesos de modernidad. Lo que significa aquí es que yo me inserto dentro de los análisis que dicen que "más que mirar que las consecuencias de la sociedad contemporánea están en este piso de contradicción social porque este (p) proyecto se ha llevado a la práctica, lo que se está diciendo es que las consecuencias de la contradicción social están en ese nivel porque este ideario (p) se ha olvidado y que, por lo tanto, yo profiero un ideario abierto de la modernidad que mantiene la tensión entre totalidad y totalizante antes que una visión esencialista y anti moderna como la neoconservadora y una visión esencialmente narrativa y fragmentada como la postmodernidad. A mí me parece que aquí (p) hay una relación entre este ideario emancipador y el proyecto de la tradición más clásica del trabajo social que podría ser recuperada, hay un interés por los sujetos que podría ser recuperado y, por lo tanto, hay un ideario planteado que no sólo tiene una formulación conceptual sino una formulación vivencial que significa el apoyo a todos los mecanismos emancipatorios de los sujetos existentes en estas contradicciones de los sistemas y mundos de vida donde la situación contemporánea actúa. Por lo tanto, si bien esto me remarca el ideario donde ya no es él la construcción de una sociedad sin clase me sigue marcando fuertemente un ideario emancipatorio, y creo que un modelo, una visión, una propuesta de trabajo social contemporánea que renunciara a la posibilidad de emancipación, creo que sería un giro sustantivo en relación a las perspectivas éticas que siempre han acompañado al trabajo social.

Ahora bien, cómo se inserta eso, cómo esto da cuenta de la reconstrucción polifónica: a la luz de la intervención. Si nosotros pensamos en las formas de articulación existentes entre interpretación e intervención vemos que estos nexos se ponen en tensión cuando uno dice, justamente, que quiere dar cuenta de los correlatos de las contradicciones existentes entre sistemas y mundos de vida porque ahí nosotros no tenemos sólo un nombrar de cosas tangibles sino que tenemos un andar de cosas intangibles. Es decir, creo que esto nos permite una reconstrucción rápida del ver en virtud de un hacer, lo que se necesita hoy en día es la habilidad del surf donde uno rápidamente puede elaborar una mirada compleja desde la problemática social en donde uno interviene. Así, pienso yo, que si trabajo social debe intervenir adecuadamente debe partir por generar y por ver estos mecanismos de reconstrucción polifónicos, para eso ustedes deben pensar adecuadamente una categoría de mediación, o sea, la mediación -entendida desde Adorno- es encontrar este espacio reconstructivo desde la lógica de esos esquemas. La mediación es lo que pasa por dos mecanismos que, en realidad, son los viejos mecanismos hegelianos; el mecanismo de un avance en la desgarradura, o



es una mediación que no asume que la verdad está en una de las partes sino que asume la tensión para mostrar y, por lo tanto, es esa tensión la que genera la totalidad de lo que estoy buscando y dentro de ella provocar dos movimientos: el de escisión, es decir una reconstrucción donde analíticamente yo pueda descomponer cada lógica de lo existente en sus matices y una lógica de la reunión, la reunión no significa borrar todo y primar uno sino que significa encontrar la trama para lograr decir alguna lógica que está atravesando estos dos puntos. Porque si nosotros echamos sólo a competir una lógica con otra no se ve el sentido de la injusticia que atraviesa esas lógicas, por ejemplo; si en la violencia doméstica sólo nos dedicamos a pelear con los médicos, los abogados o los psicólogos se instaura el debate a propósito de dos profesiones, si se muestra cómo todas las profesiones, con todas sus lógicas y contradicciones, se vuelven incompetentes para solucionarle un problema de violencia doméstica a una mujer lo que uno pone en juego es la eficiencia general de estas profesiones en relación a una contradicción social. Por eso es que yo me inclino por una concepción donde estos mecanismos partan de una forma de abordaje no como la idea de un recorte de objeto, sino en la lógica de que lo que el trabajador social tendría que hacer es la reconstrucción polifónica, sobre todo, donde se expulse a todos los afectados. ¿Cuál es la distinción y por qué a nosotros nos sirve estar ahí? Porque nosotros sí sabemos el impacto y el dolor de las personas y, de alguna manera, lo que tenemos que hacer es que en estas lógicas de escisión los afectados tengan la posibilidad de ser escuchados. El tema no pasa sólo por lo que yo pueda decirle a una persona que no tiene para comer, sino cómo yo logro decir que ese programa está negándole a la gente la posibilidad de alimentarse; es decir, cómo poder hacer esa reconstrucción considerando la lógica de los afectados. En general, las lógicas reconstructivas no asumen a esta parte de acá (p) como una instancia a considerar, por ejemplo las lógicas económicas dejan un espacio de escasa consideración a los "costos sociales" que eso pueda tener y somos nosotros los que debemos decir qué está detrás de esos costos sociales. Creo que el hecho de que existiera una lógica donde encontráramos los mecanismos que posibiliten el dar cuenta de estas contradicciones, que permitan el generar los mecanismos de comunicación pertinentes, creo que eso sería una propuesta (?) porque ahí a las formas de comunicación existentes entre esas personas tenemos que considerarlas al interior de los espacios contextuales y de las relaciones de poder, pero no podemos sobsumir todos estos espacios sólo en términos de las lógicas políticas o de las lógicas de poder. Por otra parte, el sentido de una propuesta de este tipo hace que para nosotros sea imposible la pregunta positivizada acerca del objeto y también hace que sea imposible la determinación de un sujeto en el sentido de pobre, viejo, etc., sino que los sujetos serán todos aquellos con los cuales se presenten contradicciones sociales o emergentes a la luz de reflexiones de los ejercicios de (?). Nosotros no sabemos qué contradicciones sociales pueden aparecer, lo que sí sabemos es que va a formar parte de nuestro oficio el estar ahí. Entonces, no es un condición de clasificación, de enumeración de todos los sujetos sino que es una lógica que hace pensar que si se cumplen estos requisitos es ahí donde tiene que estar el Trabajo Social.

Veamos algunas potencialidades que podría tener esta propuesta. La identidad del Trabajo Social tendría que ser pensada reconstructivamente, es decir, nuestra identidad no es algo que haya sido definido de una vez y para siempre. Para ser coherentes con el énfasis



conceptual de esta propuesta uno podría decir que las tradiciones del Trabajo Social deben ser reinterpretadas a la luz de este concepto. Claro que esto no es cambiar la identidad de él y una tradición no es sólo recibir como un bastón lo que los otros nos han dado, sino que es no sólo el derecho sino el deber de poder resignificarla de modo tal que, cambiando su forma, recuperemos el espíritu. Yo creo que una formulación de este tipo sobre Trabajo Social reconstruye una identidad con el mejor espíritu del Trabajo Social más clásico.

Por otra parte, creo que esa enunciación, por el marco epistemológico del cual surge, recupera una tensión que no puede ser rota entre teoría y praxis. Creo que desde ahí es posible entender que la función de la mediación no es hablar de los otros, sino mostrar las contradicciones de los discursos, me parece que esa es una diferencia sustantiva. De este modo, las categorías así pensadas, no son un a priori sino un resultado. Debido a que esta manera de reconstrucción está inscripta en la polifonía, creo que es relevante para un continente donde la diferencia no es reconocida; me parece que esto posibilitaría el derecho a la legítima rareza.

Creo que, en este sentido, estamos hablando de que Trabajo Social logre penetrar en lenguajes que han sido desgarrados y en contradicciones sociales de las cuales hoy en día se abre silencio desde el rigor de ciertos análisis clásicos. Por ejemplo; un estudio estatal no da cuenta del miedo, el análisis de la economía no dice nada acerca del significado del consumo, las evaluaciones de políticas sociales no muestran los sujetos ni mencionan la calidad de los servicios, o sea; no dan cuenta de lo que a la gente le sucede cuando es introducida como usuario o cliente al nivel de una política. Me parece que un Trabajo Social pensado de esta manera podría servir para potenciar un análisis bastante explosivo de lo que puede ser el dar cuenta de esas contradicciones. ¿Qué pasaría si hubiera personas que se insertaran en el 10% de los servicios públicos y que pudieran dar cuenta en forma efectiva y con una gestión profesional que usara todo el instrumental disponible para dar cuenta de lo que allí existe? Yo les aseguro que las intervenciones e investigaciones realizadas de esta manera, no sólo podrían dar cuenta y validar a los profesionales que las ejercieran, sino que podríamos dar cuenta de contradicciones sociales en las que hasta ahora no nos hemos adentrado. Lo que estoy diciendo es que todas las políticas sociales son pensadas de manera mucho más unívoca y homogénea que la población a la cual se dirigen. Esa brecha entre lo que piensan las instituciones y lo que sucede con las personas creo que se podría repetir en cada área de intervención profesional, el dar cuenta de esas distancias forma parte sustantiva de este ideario en la formación profesional.

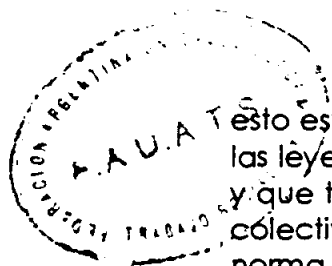
Voy a hacer un par de proposiciones más para abrir la brecha en este sentido; creo que esto también da cuenta que, hoy en día, no podemos pensar los mecanismos de la reconstrucción de lo social ni en la renovación de las prácticas sociales sin tener una propuesta de trabajo social que esté sentada en las bases de una comprensión social compleja. La propuesta, de alguna manera, tiene que ser lo suficientemente poderosa para que las formas de relación entre prácticas sociales y discurso queden contenidas y no escindidas al interior de la propuesta. Es decir, si una propuesta sólo enfatiza los niveles de discursividad es insuficiente para el Trabajo Social y, por lo tanto, lo que tenemos que descubrir son los niveles de relación que pueden potenciar los discursos en relación a prácticas sociales específicas. Creo que esa comprensión social compleja debe escapar de algunos peligros, el primero es

un peligro ontológico, me parece que en Trabajo Social estamos llenos de ontologías y aquí yo me sitúo en una posición posmetafísica y de rechazo a los planteamientos ontológicos, incluso a la ontología del ser social en Marx.

LADO B.

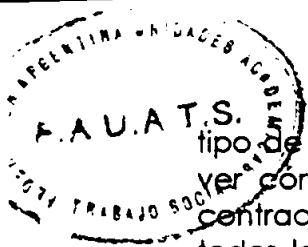
... por otra parte, creo yo, que eso nos lleva a pensar de otra manera la reconstrucción del término de lo social. Creo que lo que también hay que mostrar es cómo, desde una propuesta de este tipo, se pueden renovar las prácticas sociales porque la adhesión o la crítica que yo pueda tener pasa por el tema de que en qué medida esta propuesta logra pensar, aunque sea a nivel propositivo, una renovación de la idea de práctica social. Entonces, a mí me parece que una propuesta de este nivel podría develar las estrategias de acción de los propios afectados. Creo que todo lo que significa el dar cuenta de las tácticas de resistencia mediante las cuales las personas transforman los objetos y los códigos, se reapropian de los espacios resignificándolos y tomando posicionamiento; ahí hay una rica posibilidad no sólo para que demos cuenta de ello sino que reforcemos los mecanismos emancipatorios que los propios sujetos construyen al nivel de la resolución, en términos de sus problemáticas y sabiendo que las contradicciones sociales que ellos viven, muchas veces, no van a cambiar. Lo que digo es que este mecanismo nos permite a nosotros tener un horizonte que ya no significa la posibilidad salvacionista de que nosotros mejoremos sustantivamente las condiciones de vida de la gente o que colectivamente caminemos hacia una transformación social, pero tampoco significa renunciar a un ideario emancipador usado como referente. Por otra parte, esa autorreflexión de las personas, si nosotros consideramos sus estrategias me puede permitir a mí cómo poder develar y cómo ayudar a todo lo que significa un control por argumento en la toma de decisiones donde se escuche a los afectados. A ese tipo de contradicciones de lógicas hay que hacérselo ver a otras personas, son ellos mismos los que tienen que saberse insertos dentro de estos choques de lógicas. Nosotros tenemos que ayudar a esas personas a reconstruir ese escenario de contradicciones, no porque ese escenario sea lindo sino porque es en el cual ellos se mueven, es decir, en la medida en que exista en nosotros y en ellos un desencanto fructífero, en esa medida, la potencialidad de la gestión puede aumentar radicalmente. Me parece que si las expectativas no se ajustan en relación a la intencionalidad y a las formas de trabajo que nosotros tenemos, si eso no ocurre creo que no se puede realizar ningún trabajo. Por lo tanto, eso desafía el olvidarnos de las lógicas de la visión binaria de oposición, el pensar que este paso de lo singular a lo plural pone al trabajo social no como uno de los agentes transformadores que va a derrumbar los sistemas, sino como un ejercicio de los matices donde se pueda dar cuenta, en algunos puntos específicos, las contradicciones existentes, de lo que le ocurre a las personas cuando esos sistemas presionan de modo tal sus nuevos desvíos.

Creo que nosotros, como trabajadores sociales, trabajamos con muchas normas, creamos y hacemos cumplir normas y me parece que en todo eso es necesario abandonar esa idea de que la norma existe por fuera de los procesos de constitución de los individuos, donde la norma es sólo un externo y un antes, tenemos que mostrar cómo -por lo menos las normas que nosotros generemos- no se constituyen linealmente sino que precisa en sí misma un adecuado proceso de reconstrucción. Es decir, la potencialidad de



esto está en poder plantear que las políticas públicas y sociales y los textos de las leyes que intervienen con los sujetos no se pueden nombrar unívocamente y que todas requieren un grado de participación donde la interpretación sea colectiva y la norma sea fruto de esa interpretación. Aunque se recambie la norma no se resuelve la contradicción social. Pensemos, por ejemplo, qué es lo adecuado o no adecuado en un proceso de maltrato infantil, en un proceso de violencia doméstica porque no se puede decidir por fuera de las lógicas que se ponen en juego. Entonces, lo que yo tengo que hacer es, en las situaciones específicas como categorías en las cuales yo trabajo, aprender a reconstruir eso de esa manera para poder decir en qué medida la eficacia de una Ley se juega en trascender la propia Ley porque no hay cosa que le pese más a una Ley que mostrarse ineficiente. Chile es un país que en los últimos veinte años ha cambiado algunas de sus leyes, ha creado tribunales de familias, etc., claro que algunos de esos cambios han sido acertados y otros no pero no porque la enunciación de la Ley no conlleve un mejor espíritu, sino porque la contradicción que genera en las prácticas sociales la enunciación de la Ley hace que en vez de solucionarlas se devuelvan y se reactiven otras contradicciones. Creo que el dar cuenta de esos espacios es una de las tareas políticas más importantes de los Trabajadores Sociales, por lo tanto, allí se abren una serie de posibilidades de renovación en las prácticas sociales. En ese sentido, creo que esto involucra, para Trabajo Social, un cambio en la forma epistemológica de pensamiento porque tiene que conllevar una transformación en la temporalidad lineal con la que nosotros pensamos todos los procesos con los afectados. Es decir, el desarrollo lineal del proceso, muchas veces, no deja dar cuenta de procesos contradictorios que están envolviendo a esa linealidad. Es en ese sentido que yo digo que desbarata ese modelo de intervención lineal y, por otra parte, creo que aclara que no hay comprensión compleja de los fenómenos sociales en términos teleológicos. O sea, yo no puedo definir a priori lo que está bien desde el núcleo constitutivo de un deber ser. ¿Qué quiero yo decir con esto? Que nuestras sociedades definen desde lo que han sido sus tradicionales núcleos de jerarquía una suerte a de deber ser que es siempre pre-argumental u ontológica. Claro que yo no puedo tener este discurso desde la ontología porque ella determina el ser y lo que estoy diciendo no es que no exista esencia, sino que ella es la reconstrucción polifónica; no existe esencia que pueda ser determinada por fuera de la voz de todos los participantes y esa forma de pensar la esencia es muy antigua.

Creo que una de las tareas políticas más importantes es luchar para que a los otros que no son legitimados en las diferencias se los pueda asumir desde esta idea de una esencialidad no determinada. Porque, en el fondo, el 90% de los programas que nosotros trabajamos son una debilitación del ser y si trabajamos al interior de estas cosas y mantenemos esta lógica hegemónica, para qué vamos a escuchar a la gente. Es decir, qué sentido tiene escuchar a las personas si adherimos a esta idea del deber ser; qué provecho sacamos del trabajo con personas drogadictas si lo único que hacemos es hacerles vivir mejor su estigma y uno puede curar un estado físico de dependencia pero no atacar la raíz del problema. Yo llamo a esto "tarea política" porque esta dimensión de esencialidad es compartida por la izquierda, el centro y la derecha. De alguna manera, cuando yo digo que no es posible definir a priori lo que está bien desde un núcleo constitutivo de deber ser, significa que frente a una contradicción social y con determinado

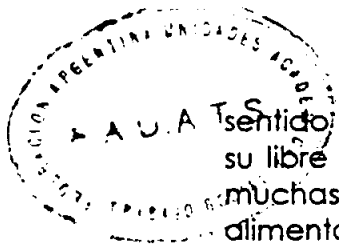


tipo de recursos uno pasa a ser un gestor de las formas de interrelación para ver cómo y en qué medida se utilizan mejor los recursos para solucionar contradicciones que tienen que ver, no sólo con procesos tangibles sino con todos los procesos culturales. Lo que estoy diciendo no es que en un plano moral uno no pueda tener convicciones acerca de lo que es el referente de una vida justa y buena, sino que con este nivel de contradicciones sociales hay que abrir una discusión en torno a las reglas argumentales. Creo que sólo desde ahí se podría plantear un debate ético en una sociedad diferenciada.

Me parece, a estas alturas, incomprendible que en el código de ética de algunos países latinoamericanos aún se diga que el Trabajador Social está al servicio de una clase social porque entonces tendríamos que delimitar a qué clase social pertenecen los múltiples individuos de estas contradicciones sociales y, por lo tanto, atender sólo a los que allí estuvieran contenidos. Todo eso significa no considerar los impactos de la dialéctica de los procesos de modernización, dichos impactos son tan fragmentados y múltiples que dejan a los individuos en situaciones de mayor desvalimiento porque ya no tienen un grupo de referencia simbólica con el cual posicionarse. Creo que, de alguna manera, no se trata de invocar a un orden dado y me parece que nosotros, en Trabajo Social, estamos acostumbrados a invocar a un orden y no a involucrarnos en los mecanismos de la producción de dicho orden. Tendríamos que pensar en cómo con una contradicción social que está marcada por determinadas cosas yo puedo reconstruirla de modo tal que, después de mi intervención profesional, los mecanismos de producción del orden sean otros. Por lo tanto, eso me niega la posibilidad de entregar la forma de verdad completa a algunos de los participantes. O sea, este tipo de reconstrucción conceptual me impide la lógica del acceso, como si uno de los participantes pudiera tener toda la verdad.

Claro que esto no se logra con una mezcla de códigos, no pueden determinarse a priori cuestiones como qué lógica aplicar o qué principio, yo no puedo formar en las personas construidas desde esta propuesta recetas sobre cómo actuar y en qué situaciones actuar pero sí puedo formar con ellas criterios. Claro que estos criterios son difíciles de inculcar porque son contraculturales y, por lo tanto, son criterios en cuales tenemos que ejercitarnos mucho. En ese sentido, hay que tener en cuenta no sólo la potencialidad que puede surgir desde el propio trabajo social, sino la que puede surgir desde el acompañamiento de esta propuesta de otras ciencias sociales. Quisiera plantear la importancia que tiene la filosofía para esto, creo que la reestructuración en la que se encuentra la filosofía no sólo media entre la ciencia, la práctica y la vida, sino que pone en alerta acerca de la pretensión de abrir las culturas de los expertos bajo un alero de pretensión absoluta de validez, creo que el Trabajo Social no puede eludir esa cuestión. Por lo tanto, un Trabajo Social pensado así creo que no es sólo un cambio en una simple cuestión de método, sino que parte de un cierto análisis de posicionamiento filosófico en relación a los temas que tienen que ver con los nudos problemáticos de las contradicciones sociales en las cuales nosotros intervenimos.

De alguna manera, el tema estaría en que nosotros pudiéramos flexibilizar y dar cuenta de las contradicciones de la modernidad cultural introduciéndonos en la práctica de la vida para dar cuenta de los malestares y las disconformidades, protegiendo a las personas de las pretensiones de los expertos. La gente con la trabajamos está enormemente desvalida, no en el



sentido) de sujetos carentes sino que no son personas que pueden cambiar en su libre albedrío al Trabajador Social con el cual trabajan, son personas que muchas veces están en situaciones extremas de vida o muerte, de alimentación o hambre, de vivir un estigma hasta morir. Entonces, creo que alguien tiene que dejar constancia del dolor de esas personas, eso significa contar el dolor para así poner en acción algo que los sistemas institucionales no ven. Nosotros no podemos dejar de contar desde el dolor de las personas si queremos lograr algún cambio. Creo que esa inserción en el dolor nos hace, de alguna manera, utilizar los instrumentos para dar cuenta de las personas y si nosotros nos compenetramos con el dolor de la gente difícilmente nos convertiremos en gerentes insensibles. Pero, por otro lado, tenemos que encontrar dimensiones operativas para la expresión de esa contradicción, no podemos pasar por un relato narrativo sobre el testimonio del dolor de las personas con las que trabajamos.

En síntesis, no podemos dar cuenta de una sola imagen de la constitución de lo social y, en este sentido, los criterios económicos deben integrarse como las imágenes sociales de la rentabilidad, deben integrarse como foco de la potenciación. Esto nos permite una idea de comprensión social compleja que, de alguna manera, logre nombrar una malla y como está el entramado de la constitución de lo social; no existe un modo eficaz de trabajar en lo social sin nombrarlo reconstructivamente. Claro que esta propuesta es completamente conceptual, epistemológica, ética y políticamente ambiciosa pero creo que muy buena porque tal vez ella me permita nombrar cosas que antes no podía. Yo creo que esto, si bien contiene esos grados de ambición, puede estar al servicio de las personas y de contradicciones sociales de las cuales nosotros todavía ni sabemos y también puede estar validando un interés por el ejercicio de una profesión que, obviamente, pensada así no es una profesión que uno podría pensar a la (?). Lo que digo es que alguien formado así irá ganando espacios profesionales, irá redimensionando las prácticas sociales en vez de empobrecerlas, irá teniendo más sentido en su prolongación de su formación académica. A mí me parece que esto constituye un enorme esfuerzo de largo plazo.

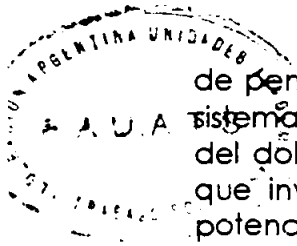
Ahora quisiera que ustedes me hagan preguntas o comentarios respecto de mi exposición.

Intervención:

Me gustaría que expliques un poco el tema del uso público de la razón.

Respuesta:

Para mí tendría, por lo menos, tres niveles de ejercicio. ¿Qué es para Kant el uso público de la razón? Él lo dice de dos formas; el uso público de la razón conlleva el salir del espacio de incapacidad, es pasar de un estado de minoridad a un estado de mayoridad. Por lo tanto, aquí hay una posibilidad emancipatoria y el uso público de la razón conlleva, en primer lugar, esa idea de movimiento y, en segundo lugar, conlleva la fuerza de un pensamiento propio. Es decir, el uso público de la razón significa que yo no adhiero simplemente a las lógicas de los que -para Kant- imponían la verdad de un pueblo, sino que en cierta medida yo genero la fuerza de un pensamiento propio. Por eso es que, en este Trabajo Social así, no existe vanguardia, existen participantes porque la idea es que nadie pueda obligar a otro a una manera



de pensar determinada. Justamente, lo que yo tengo que hacer florecer son sistemas de pensamientos en los cuales los individuos se reconozcan a partir del dolor. Para Kant lo que aquí existe es una experiencia de desgarradura que involucra la idea de una solidaridad social, por lo tanto, no significa potenciar cualquier tipo de línea de pensamiento, sino inhibir la posibilidad de la generación de pensamientos totalizantes para que, en el respeto de las diferencias legítimas, pueda florecer algún pensamiento de diferencia legítima.

Creo que esto es una tarea política a ser ejercida en el trabajo social desde distintos niveles, para que con nuestro trabajo podamos aportar a nuestra propia lógica emancipatoria y para que nosotros podamos influir en la sociedad con esta lógica emancipatoria, o sea, mostrar las contradicciones involucra una posibilidad de emancipación. Entonces, el uso público de la razón para él significa la posibilidad de hacer públicas cosas que, en general y en las sociedades en que vivimos, permanecen silentes y que sólo nosotros sabemos que tenemos que decir. Eso nos niega espacios de participación político pero genera un ámbito propio y específico de dar cuenta mediante la gestión profesional. O sea, para poder decir lo que veo y enunciar la contradicciones sociales no preciso pertenecer a un partido político, lo que necesito desde aquí es ser Trabajador Social. Cualquier Trabajador Social, inserto en esta lógica y con este ideario, no puede dejar pasar esto.

El uso público de la razón puede ser entendido tanto en los niveles de acción en los que nos movemos como ciertos mecanismos en los cuales yo incido como el pasaje de la minoridad a la mayoría, el desarrollo del pensamiento propio, la idea de la diversidad legítima, etc.

Intervención:

Yo haría un pequeño matiz a esto que estás diciendo: cuando se habla de nombrar, de la perspectiva, la posibilidad política y de enunciar, lo que hacemos es hablar de denuncia. El matiz sería el exponerse en la denuncia, uno tiene muchas maneras de nombrar y exponer una situación que no sea el armarse con un fusil para la revolución.

Respuesta:

Me sirve tu pregunta porque, justamente, esta misma reconstrucción impide creer en la revolución porque Kant marca la diferencia entre la transformación en el pensar y la transformación revolucionara, porque no existe revolución sin vanguardia y sólo puede existir una situación con participantes. Eso matiza desde un extremo, pero también quiero hacerlo desde el otro porque yo no puedo dejar de denunciar ya que están pasando cosas muy graves, sólo que la forma de decirlas no es antisistémica. Lo que quiero conseguir con esta lógica es mostrar el problema ante el cual las instituciones no pueden estar ajenas.

Intervención:

Una pregunta es sobre el ideario emancipador y si una profesión puede o no contener en su gestión y en su ideario profesional un ideario emancipador. La segunda pregunta es por qué este modelo de inserción de capital y trabajo se vuelve insuficiente.

Respuesta:



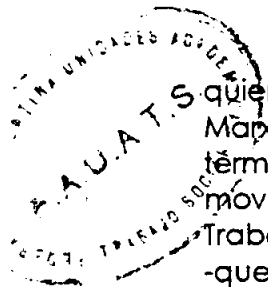
Con respecto a la primer pregunta creo que depende cómo se posiciona un ideario emancipador al interior de la profesión, creo que no existe una profesión sin algún aspecto de ideario emancipador, imagínense lo que serían los médicos sin la idea de salvar vidas. Ahora, cómo se posiciona uno dentro de ese ideario es algo a diferenciar; yo tengo que tener una postura ética que contemple la posibilidad de un ideario en mi trabajo con sujetos. Claro que eso también es una postura porque si uno se sitúa desde una noción de Trabajo Social en una perspectiva posmoderna sería imposible tener un ideario emancipador porque ya no existe un referente universal desde el cual pensarlo.

Ahora, yo creo que tiene que ser enunciada a la luz de un referente, no es que yo quiera llevar a la práctica la utopía. Hay una forma de concebir lo utópico y lo emancipatorio de una manera tal que, indudablemente, lo emancipatorio se transforma en una cierta filosofía de la historia, en una cierta meta hacia la cual llegar. Sin embargo, hay otra forma de concebir la dimensión utópica y emancipatoria de un pensamiento y es, justamente, usarla como horizonte de referencia y potencialidad para el hecho de que este horizonte exista y desde él sea pensado lo posible, sabiendo que no existe una aproximación completa entre horizonte y lo posible. En esa medida yo creo que el Trabajo Social no puede quedarse sin este marco referencial, porque en virtud de qué nosotros privilegiaríamos el dar cuenta de las visiones desgarradas, de las contradicciones sociales de estos sujetos.

Ahora, eso no significa confundir ese referente emancipatorio con la idea de la revolución y la transformación social. Precisamente porque las fragmentaciones son tan radicales es que no se puede concebir una nación dividida en burgueses y proletarios. Con esto relaciono la molestia que genera el hecho de decir que el Trabajo Social ya no media entre los mecanismos de capital y trabajo; yo no estoy diciendo que uno no sea trabajador pero lo que ocurre es que esto está puesto en otro nivel conceptual y epistemológico. Lo que estoy diciendo es que la relación entre capital y trabajo ya no es la misma que había a comienzos de siglo. Es decir, nosotros, por ejemplo, no trabajamos con el mundo de contención existente entre capital y trabajo, el 70% de la gente que atendemos no tiene trabajo.

No sólo el Trabajo Social sino que la sociedad ya no se puede enunciar como las relaciones contradictorias entre capital y trabajo porque el trabajo ha sido desplazado, las formas de trabajo se han encapsulado y no remiten a la idea de interacción cara a cara. Es decir, esa fórmula donde el trabajo liberaba y comprometía una visión de la vida ya es una fórmula escindida y, por otra parte, los mecanismos del capital se han transformado pasando de un énfasis productivo a un énfasis financiero.

Entonces, la sociedad no puede ser enunciada en términos de capital y trabajo, tiene que ser redimensionada en esa forma de conceptualización conceptual. Ahora bien, si la sociedad no puede ser enunciada de este modo; cómo el Trabajo Social se podría insertar en esa mediación. Voy a hacer una aclaración para que la lógica de lo que estoy diciendo no sea unívoca; eso no significa que no se pueda, desde una tradición marxista, resignificar las relaciones de capital y trabajo y proponer otro modo de Trabajo Social. Yo soy de las personas que prefiere a Marx como espectro y no como categoría central porque a mí me parece que para recuperar el espíritu de Marx no se pueden usar sus categorías clásicas. Lo que



quiere decir es que no me alejo ni un centímetro de las contradicciones que Marx dio cuenta. Sin embargo, creo que sus categorías de pensamiento, en términos de capital y trabajo, hoy en día no sólo están desfasadas por el movimiento de la contradicción social, sino que si yo pienso una propuesta de Trabajo Social en esos términos y para un ámbito sociocultural como el chileno -que tiene 20 años de neoliberalismo- en vez de lograr una eficacia en la gestión profesional voy a crear un rechazo ideológico tan grande que los profesionales formados así no tendrán ningún espacio donde trabajar. Lo que digo es que estas apropiaciones conceptuales deben ser pensadas en los contextos...